

EL COMENTARIO DE TEXTOS PERIODISTICOS (II):

LINGUISTICA Y RETORICA DEL ARTICULO EDITORIAL*

Manuel CASADO VELARDE

1. Aspectos hemerográficos

El tipo de texto -un artículo editorial- que voy a comentar posee una serie de características extralingüísticas fijas que se repiten en todos los ejemplares del diario La Vanguardia: aparece en página impar, la quinta; está compuesto en una columna de entrada, falsa -el texto invade horizontalmente el espacio de dos columnas (1)-, bajo el logotipo de "Tribuna" en versales. El presente editorial llena la columna -en otras ocasiones son dos los editoriales que la integran-, que aparece flanqueada por dos corondeles.

El artículo se encuentra dividido gráficamente en tres partes, cuyos párrafos iniciales empiezan con sendas letras capitulares, alineadas por la cabeza, con una indudable finalidad estética. El resto de la palabra de la que forma parte la capitular se compone en versalitas.

El cuerpo de la letra del texto es superior al de las restantes unidades redaccionales del diario. Para el titular se emplean tipos en negra, de caja baja. Las siglas quedan singularizadas por las versalitas.

* "La tragedia de Líbano", editorial, La Vanguardia, Barcelona, 9 de agosto de 1982, p. 5. Vid. texto en el "Apéndice". Numero los párrafos y en el comentario distinguiré los números relativos a los párrafos precediéndolos de un asterisco.

2. Discurso interpretativo y valorativo

El texto pertenece decididamente al ámbito del discurso comentado, frente al de carácter narrativo, si hemos de hacer caso al deslinde efectuado por H. Weinrich con base en el uso de los tiempos verbales (2).

De un total de 66 formas verbales personales, 46 se inscriben en el denominado mundo comentado (canta: 30; ha cantado: 12; cante: 3; haya cantado: 1) y el resto, 20, en el mundo narrado (cantó: 5; cantaba: 5; cantaría: 4; cantara: 3; había cantado: 2; hubiera cantado: 1).

La adjetivación del texto presenta, frecuentemente, una fuerte coloración emotiva y valorativa desde el punto de vista semántico (3): fruto amargo (*1), espectáculo deplorable (*4). El carácter valorativo se realiza frecuentemente bien sea por el procedimiento morfológico de gradación relativa, bien por la acumulación de adjetivos que acompañan a un nombre, o por la adición de complementos nominales con función secundaria, bien por la anteposición del adjetivo al sustantivo, o por la combinación de varios de esos fenómenos:

el largo y penoso asedio (*1), operaciones rápidas y contundentes (*1), el implacable asedio a sangre y fuego (*4), sufre un largo martirio de destrucción y muerte (*4), mantener un cómodo o temeroso distanciamiento (*4), constituye un embarazoso obstáculo (*5), al paso de peligrosas implicaciones (*5), esta innegable realidad (*5), de las muy limitadas sanciones (*5), con el bochornoso espectáculo (*6).

Las expresiones léxicas de la modalidad, índice inequívoco de la presencia del hablante en el discurso, aparecen también frecuentemente matizando los contenidos predicativos de las oraciones del texto:

en Líbano parece fuera de duda que todos hubieran preferido (*4); no se puede decir que de verdad hayan cambiado (*4); pero lo cierto es que el implacable asedio (*4); Reagan y su Administración no pueden alegrar (*5); advertencias de Washington a Israel que ni siquiera han ido acompañadas (*5); para esto sería preciso (*6, *in fine*); Estados Unidos, y no digamos Israel, (*7); pero tampoco debe olvidarse que la tragedia (*7)..

Menudean a lo largo del editorial partículas o giros que expresan matización y que, aunque no sean necesariamente síntoma de imparcialidad por parte del editorialista, sí manifiestan una cierta ponderación y equilibrio en el tratamiento del tema:

Verdaderamente (*2); de manera especial (*3); de verdad (*4); sobre todo, habida cuenta de que (*4); especialmente (*5); en parte, precisamente (*5).

El matiz y la ponderación mencionados quedan más de manifiesto si enfrentamos las expresiones antes citadas u otras del texto con la cita de la agencia soviética TASS que textualmente se reproduce: "el Gobierno norteamericano podría detener la agresión, pero se niega con toda evidencia a hacerlo" (*5).

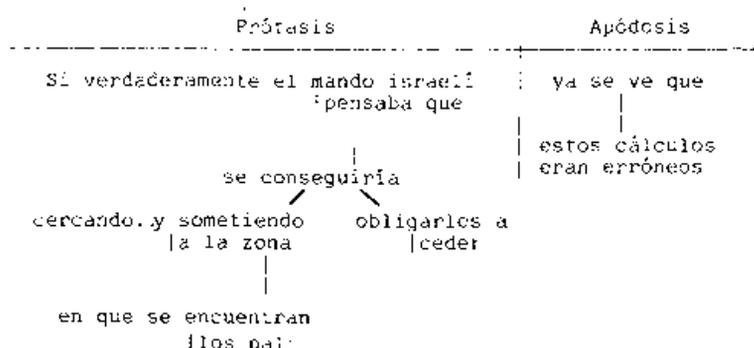
3. Sintaxis argumentativa

La visión interpretativa y valorativa de la realidad en modo alguno está reñida con el carácter impersonal de la escritura de un texto. El que aquí comento, si se prescinde de la forma digamos (y no digamos Israel, *7), cliché expresivo con valor de 'por supuesto', se encuentra en forma impersonal:

lo que al comienzo parecía ser (*1), ya se ve que estos cálculos (*2), no se puede decir que de verdad (*4), parece fuera de duda (*4), tampoco debe olvidarse (*7), etc.

El uso de expresiones impersonales en lugar de las correspondientes personales (por ejemplo: nos parecía ver, veamos, podemos, nos parece, debemos olvidar u olvidarnos, etc.) aporta a los enunciados un valor de generalización de gran utilidad para el proceso argumentativo (4).

La sintaxis de este editorial conoce gran riqueza y variedad de estructuras hipotácticas -sustantivas, adjetivas y adverbiales: causales, concesivas, finales, etc.-, frecuentemente en construcciones de cierta complejidad, como manifiesta, por ejemplo, el esquema hipotáctico condicional siguiente:



La abundancia de construcciones subordinadas posee una funcionalidad argumentadora evidente, ya que "la construcción hipotáctica es la construcción argumentadora por excelencia" (5), en oposición a la sintaxis paratáctica o coordinante. La hipotaxis representa una toma de posición, obliga al lector a ver ciertas relaciones, limita las interpretaciones que podría tomar en consideración, se inspira en razonamiento jurídico bien construido. La parataxis, en cambio, deja más libertad, parece no querer imponer ningún punto de vista.

4. Determinación del tema: áreas lexicosemántica

¿Cuál es la esfera de la realidad que en este texto se pretende analizar e interpretar? Un rápido ojeo del texto no deja el menor lugar a dudas: los vocablos relativos a la guerra se producen en cascada:

asedio (*1,4,6), operaciones (*1,5,6,7), estrategias (*1), cercando (*2), sometiendo (*2), táctica (*2), acción de desgaste (*2), invasión (*3,7), tropas (*3,7), destrucción (*4), muerte (*4), ataque (*4), ejército (*4,7), víctimas (*4), ruina (*4), desolación (*4), penalidades (*4), agresividad (*4), asalto (*4), lucha (*4), bombardeos (*5), combates (*5), sufrimientos (*5), agresión (*5,6), armamento (*6), desarticulación (*6,7), exterminio (*7), soldados (*7), guerras (*7), milicias (*7), violencia (*7).

Se trata de un pleito entre palestinos e israelíes (*4) que tiene como escenario Libano, donde una población ajena a ese pleito sufre un largo martirio de destrucción y muerte (*4).

En paralelo con los protagonistas del litigio, aparecen otros actantes: Estados Unidos por una parte, árabes, europeos y soviéticos por otra. La actitud de Estados Unidos respecto a Israel se manifiesta en los siguientes términos, que forman un crescendo: consentimiento tácito de Washington (*3), actitud de apoyo tácito a Israel (*5), Washington está directamente implicado en la operación israelí porque sólo Estados Unidos podría detenerla [...], pero también porque se realiza con armamento norteamericano y en definitiva con el respaldo económico de Washington(*6), para terminar con la fusión de Estados Unidos a Israel, como si ambos constituyeran, en realidad, uno de los dos polos en litigio: Estados Unidos, y no digamos Israel, pierden en Beirut dividiéndose de prestigio ético (*7).

A la actitud del resto de los países se alude en tres ocasiones con el énfasis derivado de las repetidas enumeraciones que represento esquemáticamente:

- | | | |
|--|--|--|
| | | moderados
o
progresistas |
| 1) La práctica inhibición de (*3) | | los países árabes
los no alineados
la Europa occidental
Moscú |
| 2) distanciamiento de (*4) | | los árabes
los europeos
los soviéticos |
| 3) la marginación en que se mantiene la URSS
la discreción de los países árabes
el alejamiento de Europa (*5). | | |

También contribuye a enfatizar el drama del enfrentamiento el recurso a la ficción personae (prosopopeya) (6) que puede observarse en las alusiones a Washington y Moscú: consentimiento tácito de Washington (*3), Washington está directamente implicado (*6), inhibición de Moscú (*3).

En la línea de las contraposiciones que vengo señalando se encuentra el contraste que se establece entre la operación militar que actualmente lleva a cabo Israel y otras operaciones anteriores de ese mismo país:

largo y penoso asedio/operaciones rápidas y contundentes (*1),

contraste que viene subrayado, además de por la semántica adjetival, largo/rápido, penoso/contundente, por la contrapuesta colocación (quiasmo) de los adjetivos respecto al sustantivo: adjetivos + sustantivo/sustantivo + adjetivos. No debe olvidarse asimismo el significado explícitamente bélico de asedio, frente a la denotación indeterminada y neutra de operación, que exige en algún caso el adjetivo militar (6).

Finalmente, merece señalarse dentro de este epígrafe el frecuente recurso a lexemas pertenecientes a otras esferas de la realidad (economía, filosofía, derecho...), fenómeno común, por lo demás, a la prosa culta no literaria del castellano actual: crédito (*2), premisas (*4), pleito (*4), martirio (*4), balance (*4), dividendos (*7), que subrayan el carácter conceptual y abstracto, a veces literarizado, del lenguaje editorial.

5. Deixis y presuposición de conocimiento previo

Se observan en el editorial algunos usos deícticos anafóricos que son índice de que el redactor del artículo presupone en el lector conocimientos anteriores sobre el tema que trata. Concretamente el propio diario inserta información sobre el tema -y lo mismo ha hecho en días anteriores- en páginas que preceden a la que ocupa el

editorial.

Obsérvese cómo, en los casos que a continuación transcribo, se verifica una oposición en términos de conocido o determinado frente a desconocido e indeterminado:

- La tragedia de Líbano/tragedia en Líbano(titular)
- El largo y penoso asedio/un largo y penoso asedio (*1)
- La invasión de Líbano por las tropas israelíes/invasión de Líbano por tropas israelíes (*3).

6. Estructura argumental

"El editorial esconde casi siempre una polémica o un punto de vista controvertido" (7). Si lo que en el editorial se pretende es proporcionar un criterio acerca del tema debatido, es decir, si se trata de un editorial de tesis u opinión (8), el editorialista deberá recurrir a los procedimientos de argumentación. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que "la argumentación periodística y general es un problema más retórico que lógico-formal"(9). Con ella no se trata tanto de demostrar, como de persuadir al lector de la tesis defendida. Es una lógica retórica (10).

El juego persuasivo del presente editorial se construye sobre dos hilos argumentales. El primero de ellos (I) está integrado por una serie de hechos y valoraciones que predisponen a una condena de la invasión llevada a cabo por Israel con el apoyo tácito de Estados Unidos. Paralelamente se van oponiendo otros elementos argumentales (II), de signo contrario, es decir, exculpatorios o justificantes en mayor o menor grado de la acción israelí. Gráficamente:

I

- el largo y pesado asedio de Beirut Oeste (*1)
- el implacable asedio a sangre y fuego del Beirut occidental, donde una población sujeta al pleito entre palestinos e israelíes sufre un largo martirio de destrucción y muerte (*2).
- el balance de víctimas, el espectáculo deplorabile de la ruina, desolación y penalidades que han comportado la agresividad israelí (*3).
- especialmente para Estados Unidos, la protección de los bombardeos, de los sufrimientos de la población Beirutí, constatare un embudo de obstáculos políticos (*5).
- Reagan y su administración no pueden alegar que con su actitud de apoyo táctico a la operación israelí salien al paso de peligrosas implicaciones internacionales. La agencia soviética TASS ha sacado provecho de esta innegable realidad al decir recientemente que "el Gobierno norteamericano podría detener la agresión, pero se niega con toda evidencia a hacerlo" (*5).
- Washington está directamente implicado en la operación israelí porque solo Estados Unidos podría detenerla, como dice TASS, pero también porque se realiza con armamento norteamericano y en definitiva con el respaldo económico de Washington (*6).
- el botcheroso espectáculo del asedio de Beirut (*6).

II

- lo que al comienzo parecía ser una de estas operaciones rápidas y contundentes en que son maestros los estrategas israelíes (*1).
- estos cálculos eran erróneos (*2).
- los palestinos han optado por la táctica de comportar al Tsahal en una acción continuada de desgaste (*2).
- la invasión (...) se realizó al amparo de unas circunstancias exteriores muy favorables, entre las cuales contaba de manera especial el consentimiento táctico de Washington (*3).
- momento francamente favorable en el contexto internacional, como se ha demostrado con la práctica inhibición de los países árabes, sean ellos moderados o pro-palestinas; de los no alineados; de la Suroza Occidental; (...) de Moscu, et fin (*3).
- parece fuera de duda que todos habrían preferido que Israel culminara el ataque al país vecino con la misma rapidez y contundencia con que había puesto a su Ejército a las puertas de la capital (*4).
- la marginación en que se mantiene la URSS, la disolución de los países árabes, el alejamiento de Euro-2a (*5).

De las tres partes de que consta el editorial, en la primera predominan los hechos y valoraciones que favorecen a Israel e, indirectamente, a la potencia que tácitamente lo apoya, Estados Unidos. En la segunda parte se acumulan, en cambio, los argumentos contrarios a la invasión, que vienen a coincidir con los intereses defendidos por la otra gran potencia mundial, representada aquí por la agencia soviética de noticias TASS.

Las dos voces dialécticamente enfrentadas en este editorial confluyen en la tercera y última parte del mismo, en donde va a resolverse definitivamente mediante un hábil recurso persuasivo: la concesión retórica. P. Leclère, quien ha estudiado este fenómeno, afirma: "El locutor concede más o menos explícitamente algo al oyente, antes de oponerle su propio punto de vista: es el sí de los enunciados dicotómicos del tipo sí, pero" (11).

Lo que en este caso concede el editorialista se contiene en una formulación sintética, con cierta deformación favorable a su propósito, de los argumentos condenatorios a que se ha aludido: Estados Unidos, y no digamos Israel, pierden en Beirut dividendos de prestigio ético en aras de resultados positivos en términos de una política realista. Y subraya la concesión: Esto es indudable.

Pero no hay que olvidar que la concesión retórica es un hecho de diálogo y, por tanto, debe tratarse en el contexto de la teoría de los actos de habla. Según esta teoría, la citada concesión sería un acto de habla parcial, pues forma parte integrante de una réplica a un interlocutor -los presuntos lectores que culpen de todo a Israel y a Estados Unidos- que ha realizado antes la afirmación que se concede.

Y tras la concesión, la partícula opositiva pero anuncia la tesis interpretativa que el diario, a pesar de todo lo concedido, sustenta: tampoco debe olvidarse que la tragedia de Líbano tiene su origen primero en el establecimiento allí de los guerrilleros palestinos, etc. Tesis a la que contribuyen a dar especial relieve los siguientes hechos:

- a) su colocación en una posición relevante del texto, como es el último lugar. El primero lo ocupaban también, preferentemente, argumentos favorables a Israel.
- b) la triple anáfora con que se enumera la serie de hechos que el editorialista cita como causantes, más o menos remotos, de la actual tragedia: "que la tragedia de Líbano tiene su origen primero [...]. Que los guerrilleros palestinos desarticularon [...]. que desde 1976 unos treinta mil soldados sirios". Y más adelante: "ya sea contra las milicias cristianas, ya sea contra los mismos palestinos".
- c) La acumulación de datos concretos, que contrasta notablemente con el tono abstracto del resto del editorial:

"mundo árabe y concretamente en jornadas de exterminio en el reino de Jordania en septiembre de 1970 [...] por último que desde 1976 unos treinta mil soldados sirios".

Por otra parte, lo que se concede al presunto lector contrario a la tesis aquí defendida resulta empequeñecido por el lenguaje abstracto, e incluso abstruso, con que se expresa: pierden en Beirut dividendos de prestigio ético en aras de resultados positivos en términos de una política realista.

Esto es indudable. No se sabe realmente cuál de los dos términos pesa más en la balanza del editorialista: el prestigio ético o la política realista, si, además, la fuerza del adjetivo ético queda diluida en el sustantivo prestigio.

En realidad, considerado globalmente, todo el editorial está concebido como una gran concesión retórica. Las genéricas y emotivas condenas y valoraciones que se hacen no pasan de ser la prótasis de una gran construcción concesiva, cuya apódosis -la tesis sostenida por el editorial-, convenientemente dosificada a lo largo de todo el texto, termina finalmente imponiéndose.

APENDICE

LUNES, 9 AGOSTO 1982

TRIBUNA

La tragedia de Líbano

*1 **E**L largo y penoso asedio del Beirut oeste está resultando un fruto amargo de lo que al comienzo parecía ser una de estas operaciones rápidas y contundentes en que son maestros los estrategas israelíes. En el aspecto militar, en el político y en el moral.

*2 Si verdaderamente el mando israelí pensaba que, cercando la capital libanesa y sometiendo a la zona en que se encuentran los palestinos, se conseguiría obligarles a ceder, ya se ve que estos cálculos eran erróneos. Los palestinos han optado por la táctica de comprometer al Tsahal en una acción continuada de desgaste que, naturalmente, comporte una creciente complicación política y el deterioro progresivo del crédito moral de Israel en el ámbito internacional.

*3 La invasión de Líbano por las tropas israelíes se realizó al amparo de unas circunstancias exteriores muy favorables, entre las cuales contaba de manera especial el consentimiento tácito de Washington. Pero, además, Israel había decidido actuar con energía aprovechando un momento francamente favorable en el contexto internacional, como se ha demostrado con la práctica inhibición de los países árabes, sean ellos «moderados» o «progresistas»; de los «no alineados»; de la Europa occidental, que tan favorablemente se estaba inclinando desde 1973 en favor de la OLP y su cabeza suprema, Yasser Arafat; de Moscú, en fin, cuya extrema prudencia de cara al exterior en los últimos tiempos da mucho que pensar sobre su situación interior.

*4 **N**O se puede decir que de verdad hayan cambiado estas premisas. Pero lo cierto es que el implacable asedio a sangre y fuego del Beirut occidental, donde una población ajena al pleito entre palestinos e israelíes sufre un largo martirio de destrucción y muerte, está haciendo muy difícil a los árabes, los europeos y los soviéticos mantener un cómodo o temeroso distanciamiento respecto a lo que está ocurriendo en Líbano. Parece fuera de duda que todos hubieran preferido que Israel culminara el ataque al país vecino con la misma rapidez y contundencia con que había puesto a su Ejército a las puertas de la capital. Sobre todo, habida cuenta de que el balance de víctimas, el espectáculo deplorable de la ruina, desolación y penalidades que han comportado la agresividad israelí no se ha ahorrado evitando un asalto fulminante sobre Beirut al comienzo de la lucha.

MUCHO se ha hablado y se ha escrito sobre la oportunidad o inoportunidad de los obispos vascos al pronunciarse corporativamente sobre la llamada LOAPA. Sin embargo, poco se ha valorado el razonamiento que esgrimieron para oponerse a la norma aranzatorra que tanta polémica ha suscitado y que se encuentra actualmente defendida en la sede del Tribunal Constitucional.

Yo no voy aquí a tomar partido sobre aquella cuestión tan opinable; me limitaré a hacer tan sólo algunas consideraciones en torno al argumento básico de la tesis pastoral, que ha escandalizado a buen número de demócratas de toda la vida, a juzgar por sus ácidas reacciones y declaraciones. Dicho argumento queda compensado en la siguiente frase reveladora: «...estimamos que la ley del número no legitima éticamente una decisión que altera sustancialmente el contenido de un compromiso, resorte los derechos de la minoría y obstaculiza gravemente al camino hacia la pacificación del pueblo».

Resulta evidente que lo que la pastoral denomina *vicio del número* es nada más y nada menos que la expresión de la soberanía popular, emanada del Parlamento. De ahí el escándalo de algunos, por cuanto la democracia mal aprendida puede conducir fácilmente al error de creer que cuanto ha sido decidido por mayoría parlamentaria reúne todas las virtudes absolutas por este mero hecho, debiendo de quedar al margen de cualquier crítica. Cuando es obvio que la norma elaborada institucionalmente no sólo puede tener defectos sino que hasta puede ser inconstitucional. Por esto decía Churchill, como es bien conocido, que la democracia es el peor de los regímenes políticos a excepción de todos los demás. Y fiasco favor se presta al sistema quienes se empecinan en no reconocer sus limitaciones y caen en absurdos dogmatismos y hasta en la sacralización de la ley, olvidando que ya el propio Rousseau tuvo que admitir en los primeros babuceos de la especulación democrática que «la voluntad general es siempre recta, y tiende constantemente a la utilidad pública, pero no se deduce de ello que las deliberaciones del pueblo tengan en todos los casos la misma rectitud. Queremos siempre el bien pero no lo vemos siempre. Jamás se corrompe al pueblo, pero a menudo se le engaña, y es entonces cuando éste parece querer el mal...».

SUIZA, los conflictos más frecuentes que aparecen en el desarrollo de la ortodoxia democrática son los relacionados con las minorías, bien

*5 Especialmente para Estados Unidos, la prolongación de los bombardeos y los combates, de los sufrimientos de la población Beirut constituye un embarazoso obstáculo político. En parte, precisamente, por la marginación en que se mantiene la URSS, por la discreción de los países árabes, por el aislamiento de Europa, Reagan y su Administración no pueden alegar que con su actitud de apoyo tácito a la operación israelí salen al paso de peligrosas implicaciones internacionales. La agencia aviática TASS ha sacado provecho de esta innegable realidad al decir recientemente que «el Gobierno norteamericano podría detener la agresión, pero se niega con toda evidencia a hacerlo». No ha faltado a este respecto quien ha puesto de relieve la debilidad de las advertencias de Washington a Israel que ni siquiera han ido acompañadas en este caso de las muy limitadas sanciones que se aplicaron en el caso del bombardeo aéreo del centro nuclear de Tamuz en Irak hace unos meses.

*6 Y el caso es que Washington está directamente implicado en la operación israelí porque sólo Estados Unidos podría detenerla, como dice TASS, pero también porque se realiza con armamento norteamericano y en definitiva con el respaldo económico de Washington. Lo que pasa es que la Administración Reagan quisiera ahora sacarle el máximo beneficio político a este compromiso ya difícilmente reparable con la agresión israelí consiguiendo la desarticulación práctica de la OLP, por lo menos en su aspecto de terrorismo activo. Pero para esto sería preciso terminar rápidamente con el bochornoso espectáculo del asedio de Beirut. Mejor si fuera por la vía de un acuerdo; y en último término, mediante la conclusión lógica de la operación militar.

*7 **E**STADOS Unidos, y no digamos Israel, pierden en Beirut dividendos de prestigio ético en aras de resultados positivos en términos de una política realista. Esto es indudable. Pero tampoco debe olvidarse que la tragedia de Líbano tiene su origen primero en el establecimiento allí de los guerrilleros palestinos que fueron rechazados de hecho por el mundo árabe y concretamente en jornadas de exterminio en el reino de Jordania en septiembre de 1970. Que los guerrilleros palestinos desarticularon el Estado libanés y lo convirtieron en una base de apoyo para la lucha terrorista de ámbito internacional y contra Israel. Por último, que desde 1975 unos treinta mil soldados sirios, es decir, de un país que está en guerra con Israel, se encuentran en territorio libanés y en diversas ocasiones han actuado sin contemplaciones, ya sea contra las milicias cristianas, ya sea contra los mismos palestinos y las milicias progresistas libanesas que les apoyan. El hecho de que tales contingentes de tropas sirias se hallen en Líbano con la anuencia de las autoridades de Beirut no altera la realidad de que han estado actuando como un verdadero ejército de ocupación que, para colmo, si repetidamente ha creado situaciones de violencia, de nada les ha servido a los libaneses para impedir la invasión de Israel.

de temas sociales, religiosos, éticos o de cualquier otra índole. Y a este respec-

Carl

Los anticuarios, de nuevo marginados

Señor Director:

Al leer en el diario de su digna dirección, la noticia de la constitución de la Ponencia Territorial de Barcelona, del Consejo del Patrimoni Cultural de Catalunya, he podido constatar cómo entre sus componentes, miembros de diferentes entidades profesionales y culturales, no figura ningún representante de un colectivo profesional, los anticuarios, cuyo concurso y colaboración quisiera no hubiera estado de más recabar para dicha ponencia.

En mi opinión, los anticuarios catalanes hemos sido de nuevo marginados, en este caso por la propia Generalitat de Catalunya, como si nada tuviéramos que ver, decir o aportar a una posible política respecto a nuestro patrimonio cultural. Se ha olvidado nuestra condición de profesionales de la cultura por catalanes val. En vista de todo ello cabría preguntarse hasta cuándo se nos trata de así, subvalorados e ignorados.

Manuel TRALLERO
Anticuario

Las «Noticias de poca monta»

Señor Director:

Astíen lector de «La Vanguardia» desde antes de la Guerra Civil, pazo cada domingo con la lectura de las «Noticias de poca monta» de don Arturo F. Forascot. Su peculiar gacejo y casticismo, que no desdén ni uso de palabras arcaicas de la lengua castellana, más veces del catalán, es un record de la sensibilidad y un regalo para el espíritu.

Llega a veces a situaciones cómicas hilarantes, como cuando habla del Gran Sol de los pescadores atlánticos no como un banco submarino de tierras poco profundas (la sol = el suelo, en francés), sino como el Gran Sanguado (Sole = lenguaje, en inglés).

Sólo se que dispongo por sus señas nombre y se constar sus señas sección. Cu. enviar sus

Y siempre por los tres manjares a rusa natur adulatorio Pero en : «la hostialic visto, más neste peni par de añe todos los ciudad». «A derán somb buent. Ya n idea prim vuete a p no... si lleg Arbóles, así ostan murie

Pero es su amigo : sus impres trayecto di beu, por pi te su peni lloy: «En

ya no proa bejos». Y uno viejo añoranza di tulpanes di bajo de la do la nuev y metros, y ficiente de

Ya l'invia quadras p recorrido di te contami bano, y a setos por y llobera. Maregal. P drá ver all rías y flore ración pri que as su Hebrón, du ber nadie gó antes l marera, y los ruiseño milares. At brón, come Barcelona, boles, p/a

NOTAS

1. La Vanguardia se compone a seis columnas.
2. Cfr. H. Weinrich, Estructura y función de los tiempos en el lenguaje Madrid, 1968.
3. Cfr. C. Kerbrat-Orecchioni, L'énonciation de la subjectivité dans le langage, Paris, 1980, pp. 83-100.
4. Cfr. Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique, Bruselas, 1976 (3ª), pp. 217-218. Con la expresión impersonal "Se transforma lo subjetivo en normal; se disminuye de alguna manera la subjetividad en el juicio" p. 218, se crea una distancia entre el que habla y lo que dice.
5. Perelman y Olbrechts-Tyteca, op. cit., p. 213.
6. H. Lausberg, Manual de retórica literaria, Madrid, 1976, II, pp. 241-245.
7. L. Núñez Ladevéze, El lenguaje de los "media". Introducción a una teoría de la actividad periodística, Madrid, 1979, p. 281.
8. "Podemos distinguir dos clases de editoriales: los explicativos, de los que no se deduce ninguna opinión directa sobre el tema, juicio que se remite al lector, aunque a veces se deslice encubiertamente, y los editoriales de tesis u opinión, en que la actitud que se defiende o ataca es expresa. En el primer caso, los editoriales explican e interpretan; en el segundo, arguyen y solicitan un compromiso del lector", Núñez Ladevéze, op. cit., p. 280.
9. L. Núñez Ladevéze, op. cit., p. 281.
10. J. L. Martínez Albertos, Curso general de redacción periodística, Madrid, 1983, especialmente al capítulo dedicado al artículo editorial.
11. P. Leclère, "La concession: rhétorique et linguistique", Folia Linguistica, Acta Societatis Linguisticae Europaeae, XIII, 1, 2, 1979, pp. 63-73, p. 67.